

NOTAS

DESDE LA MIRADA DEL HOMBRE OSCURO A REY NEGRO: IGNACIO DEL MORAL Y EL TEMA DEL RACISMO

Phyllis Zatlin
Rutgers University

Hoy día Ignacio del Moral (1957) es uno de los autores más destacados del llamado Teatro Alternativo¹. Su primer teatro, escrito en los años 80 y estrenado en la madrileña Sala San Polo, son obras para niños. Refiriéndose no sólo a éstas sino también a otras obras posteriores, del Moral ha dicho que su teatro está caracterizado por el humor, el uso de elementos fantásticos y «un acercamiento bastante tierno hacia los personajes» (Ctd. Leonard 27). No obstante, *La mirada del hombre oscuro* (I Premio de Teatro de la Sociedad General de Autores de España 1991), a pesar de sus momentos de gran comicidad, se ha identificado como ejemplo del teatro comprometido que rompe con el aparente vacío de compromiso de la primera generación de la democracia (Ragué-Arias 253, Centeno 96). Tal compromiso está aun más marcado en *Boniface y el rey de Ruanda* («*Rey Negro*»), una mirada trágica tanto a la violencia urbana como al exilio. Sin duda estas dos obras, estrenadas ambas en la Sala Olimpia —en 1993 (dir. Ernesto Caballero) y 1997 (dir. Eduardo Vasco), respectivamente—, son las que más fama le han dado a Del Moral hasta la fecha. Son muy distintas en tono pero comparten un tema serio: el racismo.

¹ El Teatro Alternativo se asocia con las salas alternativas, pequeños teatros que empezaron a aparecer en España en los años 80. (Ver la introducción a mi antología sobre el tema).

Desgraciadamente este tema es muy actual en Europa; revela el conflicto, a veces violento, entre razas y culturas radicalmente diferentes en una época cuando hay cada vez más inmigración, legal e ilegal, desde África a los países del norte². En ambas obras que comentamos aquí, del Moral muestra la existencia oculta del odio al Otro, un odio fundado en las frustraciones cotidianas y que «salta como un tigre a destrozar al que considera diferente, para vengarse» (Alonso de Santos 10). En *La mirada del hombre oscuro*, es la explicación que le da el Cadáver al amigo sobreviviente que no entiende la razón por qué el blanco le pegó:

CADÁVER.—Por odio.

OMBASI.—No sé por qué tenía que odiarme.

CADÁVER.—Se odiaba a sí mismo. (62; citas son de la edición original)

De igual modo, el odio al Otro será la explicación de la violencia en *Rey Negro*.

La mirada del hombre oscuro tiene que ver con dos balseiros negros —un naufrago y un cadáver— que llegan desde África a una aislada playa española. Para esta historia, del Moral se inspiró en una fotografía de prensa:

Había un cadáver en la playa. Un rostro moreno, unos dientes muy blancos, unos ojos entreabiertos. Y un pie de foto, en que se hablaba del compañero del difunto, que se suponía había sobrevivido y a quien la Guardia Civil buscaba. (del Moral, Preguntas 29)

También se inspiró del Moral en un reportaje periodístico para *Rey Negro*, la historia de un rey destronado que vive como vagabundo en una ciudad no identificada.

Para escribir la obra me basé en una entrevista que leí en un periódico con Kigali, el rey de Ruanda, que actualmente vive, según revelaba el artículo, como un vagabundo en una ciudad americana (Chicago, creo que era, pero no estoy seguro). Muchas de las cosas que se recogen en el texto son

² Es notoria la xenofobia del partido neonazi de Joerg Haider en Austria y de la extrema derecha encabezada por Jean-Marie Le Pen en Francia. Sobre el tema en España apareció en el 2003 *Diario de un skin*, firmado con el seudónimo «Antonio Salas»; el libro figura entre los más vendidos del invierno de aquel año. (Ver la entrevista en Internet con el autor).

ciertas (...) No quise documentarme más: para mí era suficiente como motor dramático. Así que fabulé después la peripecia y, sobre todo (y que Dios me perdone) el desdichado final del Rey. (correo electrónico)

Del Moral hace notar que en la época de la escritura de *La mirada del hombre oscuro* se sintió incapaz de poner un final violento; sólo unos años más tarde, con *Rey Negro*, se atreve «a matar un personaje en escena» (Repreguntas 30).

Del Moral ya mostró su preocupación con cuestiones de racismo en su primera obra estrenada: *Soledad y ensueño de Robinsón Crusoe* (1983)³. En esta versión fantástica, satírica y muy libre de la novela de Daniel Defoe, introduce un enfoque antirracista que en cierta manera anticipa *La mirada del hombre oscuro*⁴. En *Soledad y ensueño de Robinsón Crusoe*, la rivalidad entre el civilizado y el salvaje se desarrolla siempre en plano cómico; como resultado, es un espectáculo más divertido que profundo aunque apunta hacia los temas serios que Del Moral introducirá en sus obras maduras. *La mirada del hombre oscuro* contiene el mismo mensaje antirracista además de introducir también el naufragio —al revés en este caso por ser el negro quien llega a las orillas del país europeo—. Es una situación basada en la realidad global de dis-

³ Alberto Miralles destaca a *La mirada del hombre oscuro*, junto con *Vanzetti*, de Luis Araújo, y *La orilla rica*, de Encarna de las Heras, como ejemplos del teatro alternativo que tratan el tema de la xenofobia y el racismo (Miralles 48). Pasa por alto la obra inédita *Soledad y ensueño de Robinsón Crusoe*. Mis comentarios sobre esta obra se basan en la refundición dirigida por Juan Manuel Joya en 1999. Quisiera reconocer con agradecimiento los datos bio-bibliográficos sobre Ignacio del Moral que Joya tan amablemente me facilitó. (Para más información sobre el tema de la xenofobia en el teatro español, ver mi artículo de 2004).

⁴ En la versión de Del Moral, Robinsón Crusoe es un personaje caricaturesco que encarna al extremo el patriotismo, el racismo y la rectitud religiosa. Se encuentra en una isla desierta porque unos marineros, hartos de su complejo de superioridad, lo echaron por la borda. Por su parte, Viernes está allí porque su piel no es suficientemente negra; al pensar que los blancos son inferiores, su tribu negra lo ha desterrado.

Cuando Del Moral escribió la obra, antes de la ola de inmigración de África a España, hubiera sido difícil localizar un actor negro en Madrid; así que resultó muy práctico tener un personaje cuya cara negra es producto de maquillaje. Por otro lado, el juego metateatral da a entender que el color de la piel no es la esencia del individuo a la vez que la idea de raza puede ser una construcción social. Para el montaje de *La mirada del hombre oscuro*, el reparto incluyó a dos actores de origen africano: Jarju Mulie y Ly Babalí. Sin embargo, se debe notar que los papeles negros de *Rey Negro* fueron creados por dos famosos actores blancos: Juan José Ortega, como Kigali, el Rey; y Manuel Tejada, como el fiel servidor, Boniface.

tintas diásporas. En *La mirada del hombre oscuro*, un matrimonio blanco y sus dos hijos pequeños descubren en la playa al náufrago negro y al cadáver. La acción se desarrolla en dos niveles: uno realista y otro onírico. En éste Ombasi sueña con el pasado y el amigo muerto puede hablarles a él y a la Niña de lo que pasará en el futuro. En este sentido, el plano poético se relaciona con la cultura africana, sobre todo con los conocidos elementos dramáticos que vienen de las prácticas religiosas de Yoruba. Se puede aplicar a estas escenas de Del Moral lo que dice Sandra L. Richards del espectáculo religioso de Yoruba, el cual pretende revelar una dimensión misteriosa de la realidad:

In unmasking a transcendent reality, the spectacle strives to increase the collective life-force, or potentiality of all those present, by reasserting the link between the living community, departed ancestors, the yet-to-be-born, and the entire cosmos. (Richards 70)

El final de *La mirada del hombre oscuro* pone de relieve el elemento africano subyacente:

Se abre en el mar una puerta. Salen por ella tambores y sonidos de una fiesta africana. Los dos hombres desnudos, cada- veres ya, se meten por ella. Aumenta el sonido de los tambores y se va haciendo el oscuro final. (Mirada 63)

En *Rey Negro* no hay nivel onírico ni desarrollo parecido de elementos que se relacionen con religiones africanas: el personaje de Kigali, al igual que el rey histórico en que se basó, es católico. Sin embargo, cuando está muriéndose, le vuelven recuerdos del viejo rito y el final de la obra, cuando Boniface «grita un lamento antiguo y lleno de lejanas resonancias» (57), repite en parte el final de *La mirada del hombre oscuro*:

(Y se deja caer sobre el cuerpo de KIGALI, sollozando. Y desde la lejanía, cruzando el mar, llega el sonido de los tambores, mientras se va haciendo el OSCURO FINAL). (Rey Negro 58)

En las primeras escenas de *La mirada del hombre oscuro*, hay mucho humor; el tono es de farsa y se emplean las estrategias cómicas de siempre, sobre todo el uso de caricaturas. La Madre, ni muy inteligente ni muy culta, se jacta de su supuesta superioridad al expresar ideas estereotipadas sobre los africanos: «estas personas negras son muy incultas» (20); según ella, el negro pensará que la bujía perdida por el Padre es una cosa mágica porque

«esas gentes son tan prehistóricas» (22); Ombasi tiene dientes grandes «porque viene de la selva» (27); para la madre, el negro será caníbal, su chaqueta estará llena de pulgas y su navaja les contagiará del SIDA.

El Padre también es una caricatura: algo tonto, agresivo incluso con sus hijos y bastante machista. Aunque menos racista en la superficie que su mujer, en seguida le echa la culpa a Ombasi por su propia torpeza al perder la bujía (20); luego repite la acusación respecto a todos los eventos de la noche (53). Cuando ve al negro con la Niña en sus brazos, entiende mal la situación y está convencido de que Ombasi quería violarla. Probablemente el público se reirá de sus opiniones equivocadas.

Cuando Del Moral nos hace reír de los comentarios exagerados de la Madre o la tendencia del Padre a echarle la culpa al negro por sus propias equivocaciones, el autor quiere a la vez poner en tela de juicio tales opiniones basadas en el concepto del Otro como fetiche o estereotipo.

En *La mirada del hombre oscuro*, las técnicas cómicas abundan. Hay riñas entre el Padre y la Madre, momentos de miedo exagerado y una serie de malentendidos entre el negro y los blancos. Por cierto, no hablan el mismo idioma; lo único que Ombasi sabe decir en español es «¡Butragueño! ¡Viva España!» Lo inesperado de estas palabras, la incongruente alusión al jugador de fútbol español por parte del africano y la repetición de la expresión garantizan las risas del público mientras que las palabras de Ombasi, dichas en español aunque los otros personajes no pueden entenderlas, dan a los espectadores la ventaja que se asocia con la ironía cómica. También tendrá un efecto cómico la inversión de roles cuando el «salvaje» muestra su superioridad durante la noche que pasan todos juntos en la playa.

Es típico de la farsa que la mayoría de los personajes sean caricaturas pero que haya alguno que nos dé otra perspectiva más sensata. En el caso de *La mirada del hombre oscuro*, los blancos son el objeto obvio de la sátira. Desde su perspectiva actual, Del Moral lamenta haber exagerado las características de clase medibaja de sus personajes españoles, así dejando a muchos espectadores salir del teatro sin sentirse aludidos por la parodia (Repreguntas 30). Para Del Moral el egoísmo y la cobardía reflejados por su cómica familia ficticia es de todos y todos nosotros debemos aprender una lección importante de su historia.

El portavoz sensato dentro del mundo de farsa es Ombasi, aunque el Cadáver desde el más allá sabe cosas que su amigo todavía ignora. A pesar de sus propios defectos —entre ellos su evidente machismo—, Ombasi resulta más simpático que los blancos. Pasando por alto lo tradicional de la técnica de farsa, el crítico Lorenzo López Sancho protesta que «los blancos son idiotas» y «las virtudes, las bondades, los inocentes y puros sentimientos» se atribuyen al negro (1993). Muy distinta es la reacción de María-José Ragué-Arias, quien reconoce que «el hombre negro es el personaje positivo de la obra, el portador de un efectivo mensaje antirracista»; afirma que esta mezcla de comedia de entretenimiento y tragedia social resulta «una obra que sí se yergue más allá de grupos generacionales y géneros 'alternativos', para alcanzar una universalidad que la hace parte de la historia contemporánea de nuestro teatro» (247)⁵.

La mirada del hombre oscuro empieza en tono de farsa pero más bien es obra tragicómica. Al final termina en tono muy distinto cuando la familia española pretende abandonar al naufrago desamparado en este lugar tan aislado y los dos hombres se pelean. *Rey Negro*, por otro lado, es una obra trágica desde el principio, aunque no desprovista de momentos risibles. Ernesto Caballero acierta al afirmar que Kigali es representativo de personajes emblemáticos de del Moral «que encarnan una suerte de absoluta inadaptación al que les ha abocado su propia inocencia» (7). «El sacrificio del protagonista obedece a una inexorable lógica dramática de la que se desprende, como en la buena tragedia ática, un vigoroso canto de fe en la dignidad del hombre» (Caballero 8). Para López Sancho *La mirada del hombre oscuro* resultó una comedia defectuosa. Al contrario, descubrió en *Rey Negro* un espectáculo brillante y renovador: «un gran reportaje escenificado» (1997).

En *Rey Negro*, la acción transcurre en las calles y en un comedor para los sin techo de una gran ciudad cualquiera; el personaje epónimo es Kigali, el destronado rey de Ruanda, quien vive

⁵ *La mirada del hombre oscuro* se llevó al cine con éxito notorio. *Bwana* (dir. Imanol Uribe) ganó la Concha de Oro del Festival de San Sebastián en 1995, el premio a la mejor película en el Primer Festival de Cine Hispano de Miami en 1996 y fue seleccionada por la Academia española para aspirar a un Óscar de Hollywood. (Para una comparación iluminadora de la obra teatral con la película, ver el estudio de María Asunción Gómez).

su destierro acompañado de Boniface, su fiel servidor. A pesar de su pobreza y el mucho tiempo que ha pasado fuera de su país, a pesar del ambiente decadente en el cual se encuentra —rodeado de delincuentes y de otros inmigrantes igualmente miserables—, el rey negro sigue pensando que es rey y no pierde nunca su fe de buen católico. Se comporta siempre con gran dignidad y cuando llega el inevitable final trágico, acepta heroicamente su muerte a manos de unos hispanos⁶.

El racismo y xenofobia de *Rey Negro* no se presentan de la manera tan directa y paródica como en *La mirada del hombre oscuro*. Los dos personajes femeninos aceptan fácilmente a los negros. La Muda yugoslava se siente atraída a Boniface y está dispuesta a acostarse con él. La Mujer de Gris, quien dirige el comedor de los «Pescadores del Verbo Divino», acaba invitándoles a los negros a dormir dentro del comedor, un privilegio que ofrece a pocas personas. Kalievsky, un polaco que ayuda a la Mujer de Gris, también les ofrece a los negros su amistad, pero no por caridad. Kigali, aunque viejo, es un hombre de gran estatura que da miedo y corre el rumor que ha matado a Ortega, un hispano que le robó su abrigo. Kalievsky prefiere estar de parte de los poderosos.

Por otro lado, Kalievsky es el personaje que expresa más abiertamente las ideas discriminatorias⁷. Como católico, desprecia a los protestantes que le dan cobijo. Como polaco, odia a los rusos que también vienen al comedor: «No me gustan los rusos. Siempre nos estuvieron jodiendo, ¿sabes?» (43); «¡Mierda de rusos! ¡Tendrían que haberles tirado la bomba a todos!» (45). Si Kalievsky quiere hacerse amigo de los negros, es sólo porque los prefiere a los hispanos: «Los católicos tenemos que ayudarnos. Esos hispanos también son católicos, pero no son gente civilizada. Hasta vosotros, que sois negros, me parecéis más civilizados que ellos» (45).

⁶ En este sentido es aleccionadora una comparación de *Rey Negro* con la película *Pièces d'identité* (Zaire/Bélgica, 1998). El rey negro del Congo que llega a Bruselas es tan inocente como Kigali, se encuentra con el mismo choque cultural y los mismos peligros, también a él le roban lo poco que tiene, pero en un final feliz todas las dificultades se resuelven e incluso recobra a la hija que había mandado hacía años a estudiar con las monjas.

⁷ La obra editada indica un reparto de sólo cuatro personajes, los que hablan: Kigali, Boniface, la Mujer de Gris y Kalievsky. El montaje requiere media docena más de personajes: la Muda, un grupo de rusos, jóvenes delincuentes en la calle, etc.

Por su parte, Boniface reconoce la posible discriminación racial. Vacila cuando Kigali le pide que ayude a la Mujer de Gris, quien tiene problemas con unos hombres en el comedor: «Y puede que a esos dos no les guste que un negro se meta en sus asuntos» (33). Para Boniface, los dos negros están en peligro por razones de raza, edad y situación económica:

Majestad: somos dos viejos negros harapientos. Cualquier cosa que hagamos puede ser interpretada como graciosa. Cualquiera puede verse tentado de burlarse de nosotros; de arrojarnos basuras; tal vez de azuzar contra nosotros a sus perros. Y son peligrosos esos perros; están mucho mejor alimentados que nosotros. (24)

Las palabras sensatas de Boniface señalan el racismo latente en la sociedad a la vez que apuntan hacia el final trágico de la obra.

La obra de del Moral no propone directamente que el racismo a escala global subraye la situación política de Kigali y su pueblo, pero queda implícita una comparación de la reacción ante las guerras fratricidas de un continente y otro. ¿Es por ser un rey negro que Kigali está desterrado y desamparado? ¿Recibiría un desterrado rey blanco el mismo tratamiento? El periódico que Boniface halla en el parque lleva fotos de niños degollados en Ruanda y noticias de matanzas tribales. Dice que «[l]os observadores internacionales encontraron un cuadro de desolación y muerte a su llegada» (19); no obstante, nadie presta atención a las cartas de Kigali que expresan su deseo de hablar con distintos jefes de estado o en la ONU. Boniface lo dice con claridad en una oración final:

Muere en paz... Muere y descansa, Rey mío. Rey de la nada; rey de la miseria; rey de las razas tristes y criminales; rey del millón de cadáveres; rey de los niños reventados; rey de mis hijos enterrados en las fosas comunes... (57)

Es obvio que el peligro que corre Kigali en la gran ciudad anónima tiene que ver con su raza y el odio que sienten los demás al Otro. En la primera escena, unos jóvenes blancos entran en un callejón con bates de béisbol para hacer una «limpieza» de gente que llaman «mierda» y «basura». Los rusos en el comedor se burlan del viejo negro desde el principio. Cuando ya no está la Mujer de Gris y Boniface ha desaparecido con la Muda, los rusos maltratan a Kigali y lo echan a la calle. Luego, Kigali entra en

escena desangrándose porque los hispanos lo han matado como venganza: no porque quisieran al difunto Ortega sino por orgullo de clan. En Ruanda hay una guerra fratricida, de tribu negra contra tribu negra, pero en América este rey negro muere como una res porque, según Boniface, se encuentra en «una guerra de blancos que no es la tuya» (57). No queda claro cuál es esta guerra de blancos a que se refiere Boniface pero conflictos entre bandas de hispanos, negros o asiáticos sí forman parte de la realidad urbana americana.

El racismo de que nos habla Ignacio del Moral en *La mirada del hombre oscuro* se presenta desde una perspectiva europea pero la situación es universal⁸. En Estados Unidos, los balseiros serían haitianos en lugar de africanos pero la acogida por parte de la sociedad dominante puede que no sea muy distinta a la que recibe el pobre Ombasi. Aunque en *Rey Negro* la acción transcurra en una ciudad norteamericana, la perspectiva sigue siendo más bien europea. Kigali tiene grandes esperanzas de recibir la ayuda del rey de España. La «limpieza» de «basura» que hacen los jóvenes cabezas rapadas en la primera escena tendrá sus paralelos igualmente horrorosos en Estados Unidos pero es un episodio que se habrá inspirado en noticias del periódico español. Asimismo un conflicto entre rusos y polacos, inmigrantes sin techo, es más probable que se ocurra en países europeos que al otro lado del Atlántico. Pero estos son detalles que no le quitan fuerza al mensaje humanitario de la obra: Kigali, el rey destronado de Ruanda, es un hombre bondadoso que merece respeto y ayuda; los pueblos martirizados de África necesitan la ayuda de Europa y América.

Hace más de veinte años que Ignacio del Moral desempeña un papel importante en el teatro alternativo madrileño⁹. Con el éxito de *La mirada del hombre oscuro* y *Rey Negro*, dos obras antirracistas, figura actualmente entre los autores de teatro más destacados de su generación en España.

⁸ En el 2005 *La mirada del hombre oscuro* se publicará en traducción inglesa en la serie de ESTRENO Plays.

⁹ Actualmente del Moral se dedica más al cine que al teatro. El último estreno suyo de teatro de que tengo noticia es *La noche del oso*, 2003, en el madrileño Teatro Arlequín, bajo la dirección de Ernesto Caballero.

OBRAS CITADAS

- Alonso de Santos, José Luis. Introducción a *La mirada del hombre oscuro*. Madrid: SGAE, 1992. 9-10.
- Caballero, Ernesto. Prólogo. *Boniface y el rey de Ruanda (Rey Negro)*. Páginas arrancadas del diario de P., Alicante: V Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, 1997. 5-8.
- Centeno, Enrique. «Ignacio del Moral». *La escena española actual (Crónica de una década: 1984-1994)*. Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 1996. 95-98.
- Gómez, María Asunción. «Subalternidad de raza y género en *La mirada del hombre oscuro* de Ignacio del Moral y *Bwana* de Imanol Uribe». *Estreno* 28.2 (2002): 28-33.
- Leonard, Candyce. Entrevista con Ignacio del Moral. *Teatro de la España democrata: Los noventa*. Ed. Candyce Leonard y John P. Gabriele. Madrid: Espiral/Fundamentos, 1996. 25-31.
- López Sancho, Lorenzo. «Oscuridad en una playa o cuál será el hombre oscuro». *ABC* 9 de enero de 1993: 95.
- . «*Rey negro*, brillante y renovador espectáculo del teatro español». *ABC* 20 de septiembre de 1997: 80.
- Miralles, Alberto. *Aproximación al teatro alternativo*. Colección Damos la palabra núm. 3. Madrid: Asociación de Autores de Teatro, 1994.
- Moral, Ignacio del. *La mirada del hombre oscuro*. Madrid: SGAE, 1992.
- . *La mirada del hombre oscuro*. En *El teatro alternativo español*, ed. Phyllis Zatlin. Ottawa: GIROL Books, 2001. 25-64.
- . *Boniface y el rey de Ruanda («Rey Negro»)* y *Páginas arrancadas del diario de P.*, Alicante: V Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos, 1997.
- . «*La mirada del hombre oscuro*. Repreguntas». *Las Puertas del Drama* (Revista de la Asociación de Autores de Teatro) 3 (1999): 29-30.
- . *Soledad y ensueño de Robinsón Crusoe*. Madrid, Teatro Ensayo 100, 1999. Dir. Juan Manuel Joya.
- . Correo electrónico. 9 de marzo de 2000.
- . *Dark Man's Gaze, A Mommy and a Daddy, and Little Bears*. Trans. Jartu Gallashaw Toles. New Brunswick, NJ: ESTRENO Plays, 2005.
- Pièces d'identité*. Dir. Mweze Ngunua. 1998.
- Ragué-Arias, María José. «Ignacio del Moral». *El teatro de fin de milenio en España (De 1975 hasta hoy)*. Barcelona: Editorial Ariel, 1996. 246-47.
- Richards, Sandra L. «Under the 'Trickster's' Sign: Toward a Reading of Ntozake Shange and Femi Osofisan». *Critical Theory and Performance*. Ed. Janelle G. Reinelt y Joseph R. Roach. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1992. 65-78.
- Salas, Antonio. Encuentro digital de *El Mundo* [<http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2003/I/606>].
- Zatlin, Phyllis, ed. Introduction. *El teatro alternativo español*. Ottawa: GIROL Books, 2001. 7-16.
- . «'Cachorros de negro mirar', de Paloma Pedrero y 'El traductor de Blumemberg', de Juan Mayorga: Dos acercamientos al neonazismo. En *Teatro y sociedad en la España actual*, ed. Wilfried FLoeck y María Francisca Vilches de Frutos. Madrid: Iberoamericana y Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2004.